



CEL
CENTRO DE
ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS
de
CEL



LA ASOCIACIÓN ESTRATÉGICA ARGENTINA-CHINA Y LA POLÍTICA DE BEIJING HACIA AMÉRICA LATINA

Rubén Laufer

Rubén Laufer es docente universitario de grado y posgrado en varias facultades de la Universidad de Buenos Aires. Investigador en el área de Historia de las relaciones económicas internacionales en el Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (Facultad de Ciencias Económicas-UBA)

A Claudio Spiguel, luchador social, historiador, formador, colega,
inspirador y crítico de estos estudios, y entrañable amigo.

INTRODUCCIÓN

Con el anunciado objetivo de “reinsertar a la Argentina en el mundo” (Míguez 2018), el gobierno de Mauricio Macri se propuso desde su asunción en diciembre de 2015 dar un golpe de timón en las relaciones económicas internacionales y en la política exterior argentina, virviendo o modificando la sistemática aproximación a China de los anteriores gobiernos de Néstor y Cristina F. de Kirchner (2003-2015), y priorizando las relaciones con Estados Unidos —la potencia hegemónica en la región— y con Europa, en la expectativa de hallar en esas potencias renovadas fuentes de inversión y financiamiento. Así, se cuestionó o se detuvo la realización de varias grandes obras de infraestructura ya en curso asignadas a empresas chinas a partir de los convenios de CFK en 2014, e incluso se atribuyó inconstitucionalidad a un artículo del Acuerdo Marco sobre Cooperación Económica e Inversión por las concesiones hechas al país inversor.

Muy pronto, sin embargo, las circunstancias económicas y financieras generadas por su propia política liberal empujaron al gobierno a deponer sus reparos y negociar algunas modificaciones parciales, especialmente ante la advertencia de Beijing de que efectivizaría la cláusula de “default cruzado”, lo que derribaría toda la trama de convenios vigentes. El gobierno argentino adoptó un tono conciliatorio, para finalmente —con pocas modificaciones— ratificar y aún ampliar los acuerdos bilaterales de inversión y de apoyo financiero, con la única excepción del convenio para la construcción de dos centrales nucleares, interdictos por el gobierno de Donald Trump.

Volvía a confirmarse de este modo que la “asociación estratégica” con China —con carácter de “integral” desde 2014—, no es una mera aproximación coyuntural determinada por necesidades circunstanciales de un gobierno, sino una verdadera “política de estado” en la que en última instancia coinciden sectores diversos y hasta políticamente enfrentados de las clases dirigentes argentinas.

Autores y analistas de distintas vertientes suelen plantear las relaciones chino-argentinas y chino-latinoamericanas en términos de *oportunidades* y *desafíos*. Adoptando el enfoque con que las autoridades de China describen el vínculo comercial bilateral y las inversiones de esa potencia en la región,¹ se considera ese vínculo una *oportunidad* que permitiría a nuestros países desarrollar sus producciones, diversificar sus relaciones internacionales y disminuir su endeudamiento. Los *desafíos*, por su parte, suelen ser circunscriptos a la necesidad de afrontar las “asimetrías” comerciales en volumen o composición —en general concebidas como consecuencia de la debilidad negociadora de las autoridades—, y de contrarrestar la reconocida re-primarización de las exportaciones hacia China y el masivo ingreso de bienes industriales chinos en perjuicio de las producciones nacionales. Sin embargo, los llamados a diversificar la “canasta exportadora” hacia China se reiteran una y otra vez desde hace una década con poca o ninguna efectivización práctica, o se insiste en la conocida fórmula de “atraer” inversiones masivas de China en industrias y obras de infraestructura que —con financiamiento de bancos chinos— podrían agregar valor y al mismo tiempo abaratar las exportaciones... a China. Una verdadera trama circular, entrelazada con eslabones estructurales internos —las propias clases dirigentes locales cuyos intereses están ligados básicamente a la exportación e importación y asociadas por distintas vías a capitales extranjeros; el carácter dependiente de las economías latinoamericanas—, los que, de conjunto, perpetúan la vieja relación centro-periferia que históricamente caracterizó los vínculos de América Latina con las grandes potencias.

China es ya el primero o segundo destino de exportaciones y origen de importaciones, inversiones y préstamos de la mayoría de los países latinoamericanos. Aunque centradas en la Argentina, estas notas intentan esclarecer la naturaleza, objetivos y alcances de las “asociaciones estratégicas” que ligan a buena parte de nuestros países con la potencia que va convirtiéndose en el gran comprador, proveedor, inversor y prestamista de la región,

¹ “Para los países latinoamericanos, China es un mercado estable que sirve para reducir sus pesadas deudas y fortalecer su macroeconomía —aseguraba en 2005 una agencia vinculada al gobierno chino—. De ahí el carácter mutuamente beneficioso de la cooperación económica y el intercambio comercial entre ambas partes, como parte de un vínculo que deberá ayudar a diversificar la economía y el comercio de las naciones latinoamericanas y a reducir su dependencia económica y comercial con respecto a Estados Unidos y Europa”. Wu RUIGEN, “Fructífera gira de Hu Jintao por América Latina”, *China Today*, enero 2005. [<http://www.chinatoday.com.cn/hoy/2005n/5hn1/6n1.htm>]

incluyendo las inquietudes estratégicas que ello genera en los gobiernos de Washington, empeñados en reponer y hacer extensiva a toda América Latina la indiscutida hegemonía estadounidense.

CHINA, EL "GRAN PROVEEDOR" DE LAS CLASES DIRIGENTES LATINOAMERICANAS

En la última década y media, diversos países latinoamericanos establecieron con China “asociaciones estratégicas”. La propia denominación indica –y más aún en el caso de aquéllas, como la de la Argentina, luego elevadas a la categoría de “integrales”–, que se trata de relaciones inter/nacionales que desde el inicio trascienden los objetivos y los acuerdos comerciales, de inversión y financieros; éstos constituyen su base, pero aproximan los intereses de los países firmantes en temas diversos y vinculados a aquéllos como las áreas política, diplomática, militar, científica, tecnológica, cultural, educativa, comunicacional, etc.

En un mundo crecientemente inestable, en el que aún se perciben los remezones de la profunda crisis económica mundial iniciada en 2008, y mientras los sucesivos capítulos de la guerra comercial en curso entre Estados Unidos y China multiplican indicios de una nueva bipolaridad (Actis-Creus, 2018) y un nuevo clima de “guerra fría”, las asociaciones estratégicas latinoamericanas con Beijing acercan inevitablemente ese clima a una región que Washington aspira a convertir en el “patio trasero” de sus ambiciones hegemónicas, y a la que China asigna actualmente un rol trascendente en la “globalización” liberal que China promueve y en la realización de lo que el presidente Xi Jinping llama el “*sueño chino de revitalización nacional*”. China aspira a ser el motor de un nuevo orden internacional, una nueva “globalización” centrada en su megaproyecto de construcción de corredores terrestres y marítimos conocido como “*Nueva Ruta de la Seda*” (o “Iniciativa de la Franja y la Ruta”, IFR), lanzado en 2013 por el presidente Xi Jinping y al que la dirección estatal china propone, desde 2015, incorporar a América Latina. En ese marco, las “asociaciones estratégicas” van asentando una densa tramazón de intereses entre las clases dirigentes de América Latina y la burguesía dirigente de China, sembrando así bases objetivas para potenciales reacomodamientos y realineamientos de las mismas en el escenario internacional y regional del futuro próximo.

Los efectos de la crisis económica mundial iniciada en 2008 y, más tarde, la decisión política de la dirigencia china de alcanzar una “nueva normalidad” económica centrada ya no en las exportaciones sino en el mercado interno, lentificaron el crecimiento económico de la potencia asiática. Sin embargo, China sigue siendo la locomotora de la economía mundial: conserva un ritmo de crecimiento del 6-7% (muy por encima de EEUU y las potencias europeas), y mantiene su rol mundial de gran comprador de alimentos y materias primas, vendedor de bienes industriales y de capital, inversor en el extranjero y prestamista. China reedita el camino ya recorrido por otras potencias hegemónicas o en camino a serlo convirtiéndose en adalid de la “globalización” y el “libre comercio”, al tiempo que tienta a las corporaciones de otras grandes potencias, particularmente europeas, y también a las de países del tercer mundo con los beneficios de mercado y especialmente con las posibilidades de participación –y/o a través de la asociación con corporaciones estatales o privadas chinas– que depararía la realización de su faraónico proyecto de nueva Ruta de la Seda.

Para las clases terratenientes y las burguesías latinoamericanas este ofrecimiento se tornó aún más atractivo cuando el nacionalismo imperialista de Donald Trump (“Estados Unidos primero”) llevó a su gobierno a priorizar unilateralmente su propia producción y su mercado interno y a retirar a esa potencia del *Tratado de Asociación Transpacífico* (TPP). Pero, al mismo tiempo, el cambio o diversificación de alianzas económicas implica un abierto desafío a Estados Unidos en un área que Washington desde hace más de un siglo intenta circunscribir como su “patio trasero”.

La expansión hacia el exterior del capitalismo chino reinstalado por Deng Xiaoping a partir de sus reformas de 1978 y acelerada en 2005 con la adopción de la estrategia de “salir hacia afuera” (*going out*) –en pleno auge de la constitución de grandes corporaciones promovida y estimulada por el gobierno chino– puso, entrada ya la primera década del siglo XXI, a América Latina y el Caribe en la mira de Beijing después de haberse centrado inicialmente en el sudeste asiático y Oceanía y luego en países de África. La riqueza en recursos naturales, los múltiples déficits de infraestructura y la persistente especialización unilateral de las economías latinoamericanas en la producción de alimentos y materias primas

para el mercado externo, constituyen la *oportunidad* que señala el interés de la burguesía china por sellar a través de alianzas estratégicas su ingreso a los mercados latinoamericanos.

China está entre los mayores socios comerciales de Brasil, Argentina, Chile y Perú. La importancia de China como mercado comprador y proveedor y como fuente de capitales y de préstamos para las clases dirigentes de América Latina creció en forma vertiginosa, transformándose en pocos años en un socio principal o privilegiado de las mismas en la mayor parte de los países de la región (Laufer 2008, 2015). La base de la alianza recíproca –como ha sucedido históricamente en la región con diversas potencias– ha sido el comercio. Mientras en el año 2000 China representaba el 3,9% de las exportaciones mundiales y el 3,3% de las importaciones, en el 2017 concentró el 12,8% de las exportaciones mundiales y el 10,2% de las importaciones. Eso se tradujo un notable salto en la demanda china de materias primas. Entre 2005 y 2010 China firmó en nuestra región *Tratados de Libre Comercio* con Chile, Perú y Costa Rica y estableció asociaciones estratégicas con Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y Venezuela y de cooperación militar con Bolivia, Venezuela y Argentina.

El intercambio entre China y América Latina aumentó geométricamente en las últimas tres décadas. De prácticamente cero en 1990 a 10.000 millones de dólares en el 2000, y a 270.000 millones en 2012 (Fleischman., 2018). En 2018, el volumen del comercio bilateral China-AL alcanzó un récord de u\$s 307.400 millones, lo que significó un aumento del 18,9% respecto al año anterior (Xingua, 2019), consolidando su posición como segundo mayor socio comercial de la región.

La creciente demanda china de alimentos y recursos naturales latinoamericanos contribuyó al *boom* económico que sostuvo los proyectos reformistas o neodesarrollistas que líderes como Chávez, “Lula” Da Silva, Correa, Evo Morales, Mujica y los Kirchner pusieron en práctica en la última década y media en Venezuela, Brasil, Ecuador, Bolivia, Uruguay y Argentina. A la vez, la intensificación de la “complementariedad” comercial de América Latina con China se tradujo en un creciente flujo de inversiones directas y préstamos de empresas y bancos estatales y privados de China. Pero en las exportaciones de la región a China siguen siendo ampliamente dominantes los productos primarios y manufacturas basadas en recursos naturales, de los que más de la mitad está constituida por apenas cinco

productos: soja, petróleo, cobre, hierro y plata.² Y aunque crecieron más en valor que en volumen, ello se debió no a la agregación de valor sino principalmente a la mencionada suba coyuntural de precios. Cuando el huracán de la crisis mundial iniciada en 2008 golpeó a las economías compradoras, cayeron abruptamente los precios de las exportaciones latinoamericanas y ello generó un período no sólo de ajustes y recesión sino también de crisis política facilitando –junto a la contraofensiva económica y diplomática norteamericana del gobierno de Trump a partir de 2017– el retorno de gobiernos conservadores.

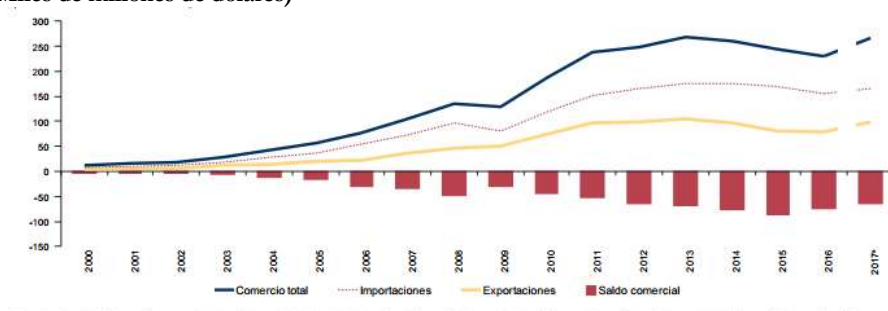
Más allá de la defensa que hace Beijing de la globalización económica mundial y del multilateralismo comercial y de sus invocaciones a la política china de “beneficio mutuo”,³ la evolución del comercio entre A. Latina y China en una década y media sigue mostrando los patrones clásicos del intercambio de la región con las grandes potencias: déficit comercial crónico (incluso creciente –salvo los casos puntuales de Brasil y Chile–), transferencia de divisas a los países “centrales”, caída de reservas y profundización de la especialización regional en la producción de productos primarios para mercados externos y en la importación de bienes industriales (y de inversiones y préstamos). Es decir, la relación económica bilateral reitera los patrones históricos de la dependencia de los países latinoamericanos respecto de las potencias europeas y de EEUU. En cuanto a la composición del intercambio con China, América Latina exporta fundamentalmente productos agrícolas y agroindustriales (soja, combustibles, minerales de cobre o hierro, pasta de celulosa, carnes), e importa productos industriales con contenido tecnológico medio o elevado (aparatos eléctricos, máquinas, partes de productos, circuitos integrados, automóviles, transformadores), con la consiguiente salida de divisas y el ahondamiento de la vulnerabilidad de nuestras economías tanto frente a coyunturas internacionales de crisis económicas y políticas como ante las presiones,

² Horacio Ciafardini denomina “complementariedad subordinada” a la interacción económica basada en la hiperespecialización productiva de los países dependientes en bienes primarios y la de los países “desarrollados” en bienes industriales. Se trata de la vieja teoría de las “ventajas comparativas”, enfoque que abarca mucho más que las meras asimetrías comerciales o de tamaño de las economías, y desde el cual las grandes potencias alegan “beneficio mutuo” en las relaciones económicas con los “subdesarrollados”. Horacio CIAFARDINI, *Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina dependiente*, Buenos Aires, Ed. Ágora, 1990.

³ Palabras del presidente chino Xi Jinping en su discurso de inauguración de la 1ª Expo Internacional de Importaciones de China (CIIE), Shanghái, 07-11-2018. [http://spanish.xinhuanet.com/2018-11/07/c_137587081.htm].

condicionamientos y exigencias de las potencias y corporaciones compradoras, inversoras y prestamistas.

FIGURA 1
América Latina y el Caribe: comercio de bienes con China, 2000-2017⁴
(Miles de millones de dólares)



El aumento de precios de los productos primarios y la consiguiente apreciación de las divisas durante la primera década del siglo XXI, y la creciente gravitación de China como destino de exportaciones y como financista de grandes obras de infraestructura devino, en América Latina, no en el desarrollo de un proceso industrial propio y de diversificación exportadora sino más bien en una combinación regresiva de déficit comercial, desindustrialización,⁵ reprimarización exportadora y productiva –con el consiguiente retraso estructural– y creciente endeudamiento. A lo que hay que sumar un dramático proceso de “sustitución inversa”, en el que productos industriales locales son sustituidos por manufacturas procedentes del país asiático como contraparte de los acuerdos de inversión o de sus créditos o *swaps* –lo que en Argentina ya viene sucediendo con la compra de bienes de alta tecnología (reactores para la industria nuclear y caños de acero para gasoductos), de transporte (ferrocarriles y trenes subterráneos, colectivos eléctricos), sistemas de irrigación, etc.–, desplazando no sólo a las industrias locales sino también a las de los socios regionales,

⁴ FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en: [https://www.bbva.com/es/china-sigue-ganando-terreno-america-latina-comercial-financiero/, 23-01-2018].

⁵ Zebulun Kreiter, oficial de Asuntos Económicos de la CEPAL, en “CEPAL: China provocó la desindustrialización en América Latina”, *Los Tiempos*, 07-11-2018 [http://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20181107/cepal-china-provoco-desindustrializacion-america-latina]

y constituyendo así un factor de erosión de los procesos de integración regional (Laufer 2017).

Es posible que la IFR se constituya a corto plazo en el eje de las políticas de China hacia América Latina. Así como la internacionalización económica de China pivotea sobre sus exportaciones de capital, el rol central de China en el financiamiento de grandes proyectos como los que va articulando la IFR será un paso decisivo en el camino de la internacionalización del yuan, uno de los grandes objetivos estratégicos del gobierno chino. Al cierre de 2018, un total de 16 países latinoamericanos y caribeños habían firmado memorándums de entendimiento con China para construir conjuntamente la *Franja* y la *Ruta* (Xingua, 2019).

El proyecto de “*la Franja y la Ruta*” es considerado por la dirigencia de Beijing el núcleo de la política exterior china, y en octubre de 2017 y marzo de 2018 respectivamente fue incluido en la Carta del PCCh y en la Constitución del país. La “extensión natural” (Oviedo 2018b) de la *Iniciativa hacia la región latinoamericana* que Xi Jinping postuló durante su encuentro de diciembre de 2018 en Beijing, es parte orgánica de un proyecto hegemónico a escala mundial con ribetes inevitablemente políticos⁶, y que apunta no sólo a incorporar a los países de la región a su estrategia global sino, sobre todo, a que las clases dirigentes latinoamericanas reorienten sus patrones de inserción internacional y articulen sus políticas de desarrollo con las necesidades y prioridades de China; asociando sus estrategias a la potencia ascendente que les provee mercado, bienes industriales, inversiones y financiamiento, “adaptando” para eso sus proyectos y sus estructuras y políticas económicas

⁶ “*La Franja y la Ruta es una plataforma para que China traduzca la gobernanza global a la práctica*”, señaló el vicepresidente de la Academia de Ciencias Sociales de Shanghai, Renwei Huang, en el Simposio Latinoamericano del Foro Mundial de Estudios Chinos, realizado los días 3 y 4 de diciembre de 2018 en el marco de la visita de Estado del presidente Xijiping con motivo de la reunión del G-20 en Buenos Aires. “*La gobernanza económica –agregó– por sí sola no puede garantizar el éxito de la Franja y la Ruta, sin la gobernanza social y de seguridad*”, en: J. I. ARECHAGA, “América Latina en la globalización china”, NODAL, 12-12-2018). “*Con la promoción de la Iniciativa de la Franja y la Ruta en A. Latina, China intenta aumentar la cuota de productos chinos en el mercado latinoamericano a través de la inversión industrial, la inversión y financiación de infraestructuras, y las fusiones y adquisiciones*”, Sun Yanfeng, subdirector del Instituto de Estudios Latinoamericanos, dependiente del Instituto de Relaciones Internacionales Contemporáneas de China, *Xinhua*, 1º-02-2019 [<http://politica-china.org/areas/politica-externor/volumen-de-comercio-china-america-latina-supera-300-000-millones-de-dolares-en-2018>]

a las prioridades y demandas del socio oriental.⁷ Son esas implicancias *políticas* respecto a las orientaciones más generales del desarrollo regional, aún más que las *económicas*, las que configuran la relación China-América Latina como un verdadero “Consenso de las infraestructuras”, o “Consenso de las *commodities*”, o en términos más amplios “Consensus de Beijing” (Svampa, 2013; Slipak, 2014). Implicancias que se integran a la estrategia de “poder blando” que ostenta la dirigencia china respecto de los países de la región y de otros del llamado “tercer mundo”; correlato político de su doctrina de “ascenso pacífico” (Laufer, 2014).

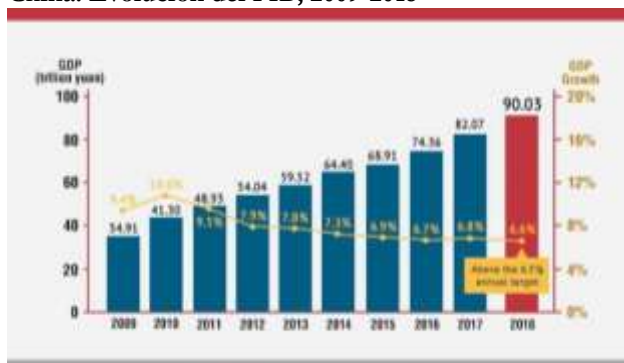
En el marco de la IFR, los bancos estatales chinos ofrecen grandes préstamos o garantías financieras para la construcción de grandes proyectos de infraestructura como ferrocarriles, autopistas y centrales eléctricas; dinero que frecuentemente conlleva el requisito de participación de las corporaciones chinas en la planificación y la construcción. China utiliza su peso como gran productor, comprador, vendedor, inversor y financista mundial para postularse como adalid del libre comercio y de la “gobernanza” internacional en un mundo multipolar (pero no *sin* polos de poder), y para promover relaciones internacionales “de nuevo tipo” invocando beneficio mutuo, cooperación e integración de economías y proyectos, con Beijing como núcleo y garante.

El crecimiento chino “a tasas chinas” por una parte, y los efectos aún no remontados de la crisis económica mundial por la otra, plantean disyuntivas estratégicas difíciles a las clases dirigentes tanto de los países desarrollados como de los países atrasados y dependientes. El intenso proceso de industrialización y urbanización de China, la expansión de sus clases medias y las dimensiones globales del proyecto de “la Franja y la Ruta” estimulan en esas dirigencias –incluidas las latinoamericanas– expectativas en la potencial generación de un nuevo “superciclo” de altos precios de las materias primas (Toro Hardy, 2018). Pero al mismo tiempo se multiplican las alertas por las tendencias en la relación bilateral que en los últimos 10 o 15 años vienen acentuando la reprimarización de las exportaciones y la

⁷ “Las empresas chinas con experiencia y poder deben ser alentadas a elegir el Shenzhen de América Latina, construir un parque basado en la aglomeración industrial, atraer empresas multinacionales de China y otros países”, expresó en el mismo Simposio Guilong Shen, profesor de la Academia de Ciencias Sociales de Shanghai, en referencia a la *Zona Económica Exclusiva* con privilegios a las corporaciones locales y extranjeras construida alrededor de la ciudad china de Shenzhen.

desindustrialización de las economías de la región (Slipak, 2015). Lejos de remontar las vulnerabilidades de esas economías, periódicamente se hacen oír en ellas las alarmas por la gran inestabilidad de los mercados mundiales cada vez más sensibles a los indicios de desaceleración de la economía china, debido a los remezones de la crisis en sus mercados compradores (principalmente Europa y Estados Unidos), al relativo freno de su sector industrial y la consiguiente sobrecapacidad en su producción de carbón y acero, y a la relativa imposibilidad del gobierno de Beijing de volver a su economía a la senda del crecimiento o aún de la estabilización pese a sus periódicas medidas de estímulo fiscal y monetario (Figura 2);⁸ todo ello acentuado a lo largo de 2018 por la guerra comercial en curso entre Washington y Beijing (Laufer 2018).

FIGURA 2
China: Evolución del PIB, 2009-2018⁹



Contrariando esas alertas, sectores diversos y aún opuestos del arco político en muchos países latinoamericanos promueven o reafirman la asociación estratégica con China. Pese a los distintos enfoques respecto a la inserción internacional del Cono Sur esgrimidos por los dos bloques geopolíticos que durante la última década y media se perfilaron en la región –uno de perfil reformador o neo-desarrollista (Venezuela, Bolivia, Brasil, Ecuador,

⁸ Las fuentes oficiales estiman que “las preocupaciones por la «ralentización de China» son exageradas” debido a la reciente reformulación del modelo de desarrollo “hacia uno más sostenible” y a “un paquete de políticas destinadas a la estimulación del crecimiento”, que “apuntalará la economía en 2019” y “generará abundantes oportunidades para los inversores globales”, en: *Observatorio Económico: Razones de las preocupaciones por la “ralentización de China” son exageradas*, *Xinhua*, 03-02-2019 [http://politica-china.org/areas/sociedad/observatorio-economico-razones-de-las-preocupaciones-por-la-ralentizacion-de-china-son-exageradas]

⁹ FUENTE: “China’s GDP grows at 6.6% in 2018, showing resilience of economy amid trade tensions”, *Global Times*, 21-01-2019.

Argentina, Uruguay), y otro de orientación neoliberal (la Alianza del Pacífico conformada por Chile, Perú, Colombia y México)–, la asociación estratégica con China configura ya un verdadero “consenso” de las clases dirigentes a escala regional. Aunque en América Latina el ciclo de los “modelos” neo-desarrollistas parece haber llegado a un desemboque de fracaso o frustración (así lo indicarían el resultado electoral presidencial de 2015 en Argentina, la profunda crisis económica y política brasileña que devino en la destitución de Dilma Rousseff y luego el triunfo electoral de Jair Bolsonaro, el viraje político de Ecuador tras el alejamiento de Rafael Correa y la asunción de Lenin Moreno, y el nuevo embate golpista respaldado por Washington en Venezuela), persisten las expectativas de hallar en la alianza estratégica con Beijing el respaldo para el crecimiento económico, el “despegue” industrial y el acrecentamiento de reservas monetarias a través de inversiones, *swaps* monetarios, “créditos de proveedor” o del tipo “préstamos por petróleo”, etc.

En su reunión con los ministros de Relaciones Exteriores de la *Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños* (CELAC) en setiembre de 2018, el consejero de Estado y ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Yi, propuso constituir entre ambas partes una “asociación de cooperación integral” cuyos preceptos suponen que “las dos partes” deben conducir su cooperación con “consenso político” (es decir hacer de los convenios una verdadera política de estado que garantice el cumplimiento de los acuerdos más allá de las circunstancias y cambios políticos internos que pudieran deparar las elecciones o avatares de la política latinoamericana); el apoyo mutuo a “los intereses clave y principales preocupaciones de cada una”, lo que implicaría el alineamiento de los países de la CELAC tras la posición china en su guerra comercial con Estados Unidos; y una posición firme contra el unilateralismo y el proteccionismo comercial, y en apoyo al multilateralismo y al sistema de libre comercio, lo que supone adscribir a la “globalización” neoliberal y a la libre introducción de mercancías y capitales de China en los mercados de la región. En suma, la propuesta del gobierno chino explicita que “*ambas partes deben acelerar la alineación de sus estrategias de desarrollo en general, y en particular impulsar la implementación de la Iniciativa de la Franja y la Ruta en el área*”.¹⁰

¹⁰ “China busca profundizar cooperación integral con CELAC”, *Cubadebate*, 26-09-2018 (el resaltado es mío).

La multifacética estrategia china combina: 1) la inversión directa en compras o concesiones de tierras, yacimientos o minas; 2) comercio a través de compra de producciones y acuerdos de suministro a largo plazo; 3) inversión en cartera, obteniendo acceso indirecto a compañías a través de los mercados de capital y comprando acciones para el control corporativo; 4) ayuda y financiamiento para proyectos de infraestructura; 5) préstamos a los gobiernos y compra de bonos (Cuadros Falla, 2018).

La ya importante gravitación interna de intereses comerciales, industriales y financieros asociados a intereses estatales o privados de la potencia oriental hace que las “recomendaciones” de la dirigencia china para integrar a América Latina a sus estrategias tengan eco en sectores gubernamentales, empresariales, académicos y periodísticos de distintos países de la región; parte de los cuales se convierte en eslabones internos de la cadena de intereses asociados a China (lo que suele llamarse “burguesía intermediaria”), que luego se traducen en políticas, asociaciones empresarias, proyectos, designaciones de funcionarios, convenios, contratos, etc.¹¹

Como consecuencia de la influencia que esos intereses han adquirido en los círculos de decisión política, y del tipo de asociación que ello conlleva –comúnmente presentada como de beneficio mutuo–, se ha ido re-consolidando durante las dos últimas décadas en casi todos los países de la región la vieja especialización primario/exportadora y, como señalamos anteriormente, una orientación en esencia desindustrializadora. Muchos funcionarios, empresarios y estudiosos que advierten sobre ciertos efectos nocivos de las estrategias de asociación con China, paralelamente adhieren a la fórmula de aprovechar las

¹¹ Utilizamos la categoría de *burguesía intermediaria* para caracterizar, en los países dependientes, a aquellos grupos económicos industriales, comerciales o financieros (y sus representantes políticos) en los que –a diferencia de las llamadas burguesías *nacionales*– predomina su asociación con capitales de una u otra de las grandes potencias, lo que suele traducirse en posiciones, pugnas y/o alianzas políticas en el seno de las clases dirigentes (promoción u oposición a proyectos o medidas de gobierno, respaldo a candidaturas, etc.). Asociación que, según muestra la trayectoria de muchos de esos grupos en el tiempo, suele ser cambiante en cuanto al “socio” externo, y estar en el trasfondo de “consensos” y contradicciones en el bloque de clases dirigentes. En la Argentina y respecto de la asociación con intereses chinos pueden mencionarse los grupos de Franco Macri (automóviles, ferrocarriles), Bulgheroni (petróleo), Ferreyra (energía hidroeléctrica), Wertheim, Spadone (sucesivos presidentes de la *Cámara de la Producción, la Industria y el Comercio Argentino-China* (CPICAC), que en 2005 competía con la *Cámara de Comercio e Industria Argentino-China* (CCIAC) a cuya cabeza figuraba Mariano Macri, hermano de Mauricio e hijo de Franco Macri; designado este último desde 2006 por el gobierno chino consejero de inversiones en América Latina), etc.

oportunidades que ofrece el crecimiento de esa potencia. Al tiempo que previenen sobre los *desafíos* planteados por el ingreso masivo de sus productos industriales y por la tendencia reprimarizadora sugieren –como supuesta vía de superación de esos “desafíos”– ampliar la oferta exportable a China incorporando valor agregado a las producciones primarias mediante la atracción de capitales chinos para la construcción y financiamiento –provistos por China– de obras de infraestructura (ferrocarriles, puertos, túneles, rutas) dirigidas a facilitar las exportaciones también a China.¹² Tienen importancia por eso las conclusiones de un estudio de la CEPAL de 2017 en el que se advierte que:

“la región sigue agregando muy poco valor a sus productos exportados a China, y la Inversión Extranjera Directa (IED) de este país en la región en los rubros de energía y recursos naturales es a menudo vinculada a condicionalidades que favorecen a empresas chinas y generalmente no prevén cláusulas de reciprocidad para empresas latinoamericanas que quieran invertir en ese país” (Durán Lima-Pellandra, 2017)

Así y todo, la propia CEPAL considera que el *boom* de consumo chino puede ser una *oportunidad* para modificar la estructura productiva de la región; para ello promueve una reorientación de las estructuras productivas sobre la base de la “atracción” de la inversión china que permita exportar productos con mayor valor agregado, plantear estrategias comunes para el comercio con China, y –acorde a las exigencias de todas las grandes potencias incluida China– liberalizar el comercio intrarregional.

Lamentablemente son pocos los estudios latinoamericanos que abordan los aspectos estructurales y sociales y del propio relacionamiento estratégico con China que, pese a las reiteradas advertencias y llamados a lo largo de dos décadas sobre la necesidad de diversificar e incorporar valor agregado a las exportaciones desde la región hacia China, impiden tal diversificación, persisten y aún profundizan el intercambio desigual y la matriz primario-exportadora, y acentúan el carácter deficitario del comercio latinoamericano con la potencia asiática y el endeudamiento financiero e inversor hacia Beijing. Desde inicios del siglo XXI las estrategias latinoamericanas (tanto a título de países individuales como de las asociaciones

¹² “En lugar de que China compre la materia prima y se la lleve a China, podría haber empresas chinas que la procesen en América Latina”, Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en: “Entrevista: CIE [Exposición Internacional de Importaciones de China] es claro ejemplo del impulso de China al multilateralismo, dice CEPAL”, *Xinhuanet*, 02-11-2018.

regionales tendientes a la búsqueda de cierto grado de autonomía como UNASUR y CELAC) no fueron apuntadas a un desarrollo diversificado y basado en el autosostenimiento (es decir orientado a la construcción de un basamento industrial autónomo e integrado y a los recursos propios sin endeudamiento externo, como fue el de la propia China durante el período socialista hasta 1978), sino a un “modelo” de *adaptación estructural* que nuestros países ya transitaron con distintos socios en la historia y que habitualmente remachan el conocido cerrojo de la especialización primaria, el atraso industrial y la dependencia económica. La unilateralización de las economías argentina y brasileña hacia la soja y algunos derivados, como de las de Venezuela y Ecuador hacia el petróleo, las de Chile y Perú hacia la producción minera y otros pocos bienes primarios, etc. son a la vez efecto y causa del déficit comercial, el debilitamiento industrial, la dependencia financiera, los condicionamientos políticos, y en general de la vulnerabilidad externa de nuestros países.

Asociándose a los gobiernos progresistas sudamericanos como gran comprador, inversor y financista, apoyándose en el interés de aquéllos en diversificar sus socios comerciales y modificar en distinto grado su inserción internacional, aprovechando que en su momento los gobiernos norteamericanos de George Bush (h.) y Barack Obama fijaron otras prioridades estratégicas internacionales, y atendiendo a las necesidades de alimentos y materias primas planteadas por el vertiginoso crecimiento de la industria china y a la necesidad de expansión de sus propios vínculos estratégicos, Beijing avanzó espectacularmente en sus relaciones con los países latinoamericanos y caribeños (Ríos, 2019). Durante 2018 El Salvador se unió a Costa Rica, Panamá y República Dominicana –junto a la mayoría de los países de la región que ya lo habían hecho anteriormente– en el establecimiento de relaciones diplomáticas con Beijing, apartándose de su anterior reconocimiento de la independencia de Taiwán y en apoyo explícito a la política de “Una sola China” que Beijing mantiene desde el período socialista. Y esto sucede en el área centroamericana, directamente sensible a las aspiraciones de Washington de convertir a toda América Latina en su “patio trasero”.

Pero con el avance de China, especialmente con el arribo a la Casa Blanca de la corriente más nacionalista y agresiva de la burguesía monopolista norteamericana

representada por Donald Trump, la región latinoamericana quedó en el centro de una pugna estratégica mundial que gradualmente va asumiendo los contornos de una nueva “guerra fría”. Más allá de supuestas ventajas ocasionales, la disputa comercial en curso entre las dos grandes potencias de nuestra época –EEUU y China–, y los respaldos o alineamientos políticos que sus dirigencias reclaman a sus socios o aliados en todo el mundo, sin duda agravará en la región los efectos ya vigentes de unilateralización productiva y exportadora y dependencia financiera (Laufer, 2018): la “complementariedad subordinada”¹³ de casi todos los países sudamericanos respecto de las potencias del llamado “G-2”, lejos de indicar una situación de equilibrio, expresa más bien la competencia hegemónica entre ambas por el control de recursos y palancas económicas estratégicas en la región; lo que, sumado al peso en el aparato económico y estatal de nuestros países de poderosos sectores terratenientes y empresariales asociados o vinculados en negocios con una u otra de ellas, no puede sino reforzar la dependencia comercial y financiera y acentuar la inestabilidad económica y política en la región. Tal inestabilidad suele traducirse, además, en el carácter aparentemente errático, cambiante o discontinuo que con frecuencia asume la política exterior argentina pero que –como señalara Claudio Spiguel– es la “*expresión de conflictos sociopolíticos tanto entre la sociedad y el Estado como en el seno de las clases y sectores dirigentes del mismo, conflictos que se manifiestan también en divergencias y pugnas por el rumbo de la conducta internacional del país*” (Rapoport-Spiguel, 2005).

Aunque el gobierno chino y un sector de la dirigencia política, empresarial y académica de la región promueven la incorporación al proyecto de “la Franja y la Ruta” como un factor de integración regional bajo el patrocinio de China, la persistente ofensiva política del gobierno estadounidense de Donald Trump respaldando la *Alianza del Pacífico*, la formación del llamado *Grupo de Lima*, el debilitamiento de CELAC y UNASUR, y la avanzada golpista contra Nicolás Maduro en Venezuela con apoyo del secretariado de la OEA y de algunos gobiernos latinoamericanos, sin duda generarán hondas fisuras en el proyecto integracionista regional.

¹³ La expresión es del economista argentino Horacio CIAFARDINI, *Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina dependiente*, Buenos Aires, Ed. Ágora, 1990.

ARGENTINA-CHINA: «SOCIOS ESTRATÉGICOS INTEGRALES», POR ENCIMA DE LAS «GRIETAS» DE POLÍTICA INTERNA

Las relaciones argentino-chinas deben entenderse en el contexto del salto cualitativo operado en las relaciones China-América Latina desde comienzos de los años 2000, así como de la intensificada pugna hegemónica entre EEUU y China en la región y de los cambios o permanencias políticas que esas potencias alientan.

De inicio, las nuevas prioridades de política exterior llevaron al gobierno de Mauricio Macri a cuestionar los convenios firmados con Beijing por el anterior gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y a intentar cierto grado de diversificación de la dependencia comercial, inversora y financiera hacia intereses vinculados a Europa y Estados Unidos (Míguez, 2018). Sin embargo, y ante las manifiestas presiones de Beijing –que amenazó con hacer efectiva la cláusula de “default cruzado” que ampara el cumplimiento de los convenios de 2014–, el macrismo finalmente dio continuidad y posteriormente amplió los convenios, confirmando que –desde hace al menos una década– la “alianza estratégica” con China constituye, dentro de las clases dirigentes argentinas, una verdadera “política de Estado” (Laufer, 2010-2011). El gobierno de Xi Jinping considera a la Argentina parte orgánica de las estrategias globales a las que aspira a integrar a la región latinoamericana –y de hecho ya ha avanzado mucho en ese rumbo–, tanto por dentro como por fuera de la “Iniciativa de la Franja y la Ruta”, secundado en ello por sectores de las clases dirigentes locales con fuerte gravitación en el aparato económico y político del Estado y en ámbitos decisivos de creación de conocimiento y opinión pública como el académico y la prensa.¹⁴

Apenas asumido en diciembre de 2015, el gobierno de la coalición “Cambiemos” reclamó una revisión global de los acuerdos Argentina-China de 2014. Durante su campaña

¹⁴ Además de los medios empresariales –y habitualmente en vinculación con ellos–, en los espacios académicos son numerosas las expresiones que, desde ángulos diversos, promueven una asociación estratégica e integral con China. Ver, entre muchos otros: Entrevista a Rosendo Fraga: “Relación sino-argentina se desarrollará «sin prisa pero sin pausa» durante 2019, afirma académico”, *Xinhuanet*, 14-01-2019; Jorge Malena: “China, el actor que insiste en cambiar el escenario”, *La Nación*, 20-01-2019; Entrevista a María del Carmen Alarcón: “Argentina y China, desafíos y oportunidades de una relación estratégica”, *Wordpress*, 1º-11-2018 [<https://ocipex.wordpress.com/2018/11/01/argentina-y-china-desafios-y-oportunidades-de-una-relacion-estrategica-entrevista-a-maria-del-carmen-alarcon/>]; Entrevista a Gonzalo Tordini: “Proceso de reforma y apertura de China genera un mundo más justo, afirma experto argentino”, *Xinhua*, 19-12-2018.

electoral había cuestionado algunos de los proyectos bilaterales ya en curso como la construcción de las represas Kirchner y Cepernic en la provincia de Santa Cruz, la realización de dos nuevas centrales nucleares con financiamiento y tecnología chinos, y el acuerdo que permite a una empresa estatal china vinculada al ejército la instalación de una “Estación de Observación del Espacio Profundo” en la provincia de Neuquén. También se objetó como inconstitucional las condiciones especiales concedidas a China en las contrataciones públicas contempladas en el *Convenio Marco sobre Cooperación Económica y de Inversiones* (Oviedo, 2018a).

Pero la dependencia de buena parte de las exportaciones —y de los ingresos fiscales— de Argentina respecto de las compras chinas de soja y sus derivados, y las acuciantes necesidades financieras en momentos en que la exclusión del país de los mercados de crédito y la política de apelación masiva al capital extranjero tornaban necesaria la continuidad y ampliación de las inversiones y del *smap* chino, pronto determinaron un nuevo giro de aproximación, una vez alcanzados algunos acuerdos bilaterales en el marco del encuentro de ambos presidentes en la Cumbre del G-20 en Hangzhou (setiembre de 2016), incorporando seguridades sobre el uso pacífico de la Estación de Neuquén y algunos cambios en el proyecto de las represas santacruceñas.

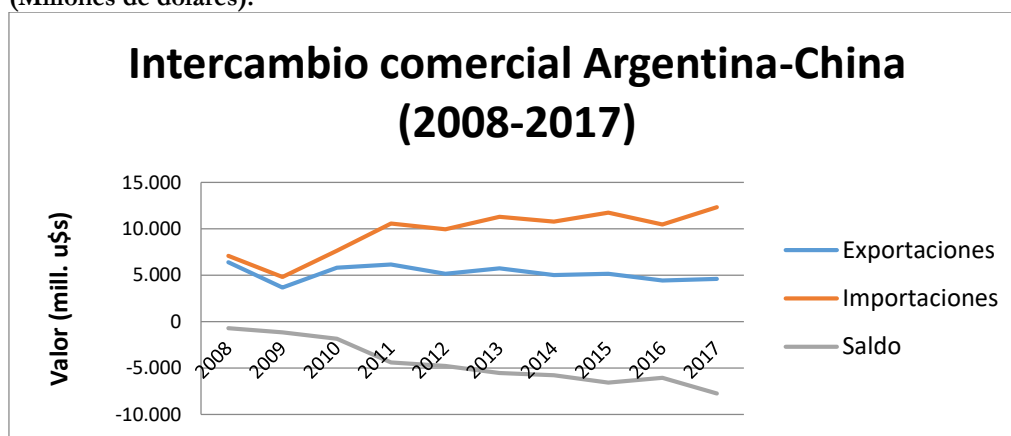
Sin embargo, la matriz histórica del comercio bilateral caracterizada desde 2008 por el déficit del lado de Argentina no sólo no se modificó, sino que se profundizó; consecuencia de un crecimiento mayor (tanto en volumen como en valor) de las importaciones respecto de las exportaciones, efecto previsible de la política de apertura comercial indiscriminada del gobierno argentino. Esto tiene inevitables repercusiones en la economía global del país habida cuenta de que China es el 3er. socio comercial de Argentina como destino de exportaciones y el 2º como origen de importaciones.¹⁵ Según Ernesto Fernández Taboada, director de la *Cámara Argentino-China de la Producción, la Industria y el Comercio*, China es hoy el principal comprador de alimentos para exportación argentinos: compra el 88% de los granos

¹⁵ Observatory of Economic Complexity (OEC), consultado el 04-01-2019.
[<https://atlas.media.mit.edu/es/profile/country/arg/>]

de soja, 64% de la carne, 34% del pollo, 30% de las semillas y 12% de la pesca (incluido el 50% del calamar), además de vinos, mermeladas, y frutas como arándanos, uvas y cerezas.¹⁶

Sin embargo, en los primeros 10 meses de 2018 el déficit comercial argentino con China alcanzó un récord de u\$s 7.235 millones, 16% más que en el mismo lapso de 2017. Entre 2008 y 2016, la persistencia y crecimiento del déficit comercial argentino significó la transferencia de un total de u\$s 36.000 millones (Oviedo, 2018c). La eliminación de los diferenciales arancelarios con fines recaudatorios por el gobierno –el poroto de soja pasó a pagar más retenciones que el aceite y la harina de soja, y la harina de trigo más que el trigo sin elaborar– acentuó la primarización de las exportaciones argentinas y el proceso de “sojización” de la producción agraria que prevalece desde hace una década.¹⁷ Las empresas del polo aceitero de la zona de Rosario elevaron su protesta frente a una medida que “penaliza la industrialización”, aumenta la capacidad ociosa de sus 47 plantas y pone en riesgo 75.000 puestos de trabajo e ingresos fiscales anuales por u\$s 3.400 millones anuales.¹⁸

FIGURA 3
Argentina-China. Balanza comercial y saldo (2008-2017)¹⁹
(Millones de dólares).



¹⁶ En "China a la conquista de la economía argentina", *Sputniknews*, 07-11-2018, <https://mundo.sputniknews.com/economia/201811071083265321-china-exportacion-argentina-importacion-economia-comercial-intercambio/>

¹⁷ A la alta concentración de las exportaciones a China en muy pocos productos hay que agregar una concentración similar en pocos beneficiarios: apenas una decena y media de empresas domina casi el 90% de las exportaciones argentinas a China.

¹⁸ *La Política Online*, 19-12-2018.

¹⁹ FUENTE: E. OVIEDO, “Una década perdida. La Xiplomacia en Argentina”, *Urgente 24*, 07-12-2018.

A principios de diciembre de 2018, mediante un convenio firmado en el marco de la reunión del G-20, el secretario de Agroindustria, Luis Etchevehere la empresa estatal china Sinograin firmaron un convenio por el cual China aumentaría la compra a la Argentina de porotos de soja y de aceite de soja –este último producto luego de tres años de suspensión– en hasta u\$s 1.500 millones anuales. De esta forma, China se consolidó como el principal destino de las exportaciones agroindustriales argentinas. Casi simultáneamente, mientras se hacían públicos aprestos de China para iniciar la importación de harina de soja argentina, se advertía que la demanda china dependerá de la necesidad –o no– que tengan sus plantas industriales de adquirir la harina ya elaborada o de adquirir la soja en poroto y elaborarla ellas mismas.²⁰

Aunque durante el año 2018 las ventas argentinas a China se diversificaron relativamente con la incorporación de carne vacuna, langostinos y arándanos, las exportaciones de Argentina a China siguen basándose por lejos en el complejo sojero, lo que a su vez motiva el mejor posicionamiento de las corporaciones exportadoras chinas en las exportaciones argentinas.²¹ Aun así, en notable similitud con la Argentina agroexportadora de un siglo atrás, la reanudación de las exportaciones de carnes a China y la reapertura del mercado de EEUU –tras 18 años de prohibiciones– vuelven a despertar las expectativas de las clases dirigentes argentinas en una nueva “racha” de exportaciones ganaderas que aporte oxígeno a la economía local en profunda crisis.²² Mientras tanto, el país asiático ingresa al mercado local locomotoras, vehículos, piezas, accesorios y glifosato, entre otros.²³

²⁰ *BAE Negocios*, 04-12-2018.

²¹ “Cofco, el músculo chino que crece en el comercio mundial”, 27-01-2019.

[<http://agrovoy.lavoz.com.ar/agricultura/cofco-musculo-chino-que-crece-en-comercio-mundial>]

²² China importó un total de 1.039 millones de toneladas de carne vacuna en 2018, de las cuales alrededor del 30% salieron de Brasil y un 17% de Argentina (*Xinhua*, 1º-02-2019). China adquiere ya más de la mitad de las exportaciones argentinas de carnes, ocupando el sitio que en los años '60 correspondía a los países de la Comunidad Europea. Ver también artículo de Juan D. WASILEVSKY, *iProfesional*, 31-01-2019. [<https://www.iprofesional.com/comex/285702-exportacion-estados-unidos-china-Carne-Argentina-volvera-a-ser-el-quinto-exportador-mundial>]

²³ *La Política Online*, 19-12-2018.

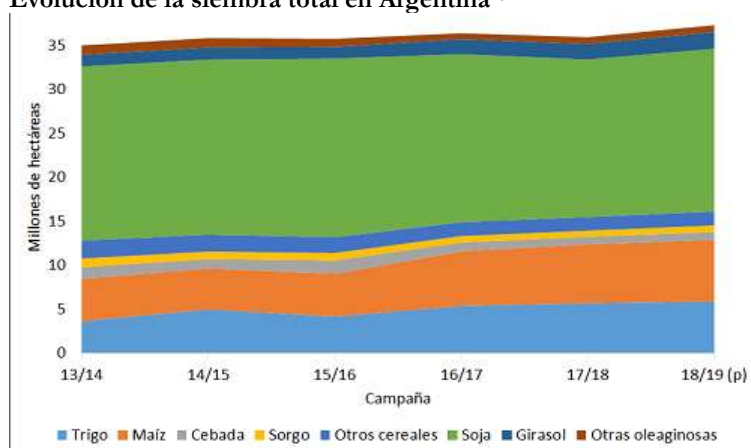
Hasta ahora, por lo tanto, el intercambio bilateral impulsó cierta ampliación de la oferta argentina hacia las *Manufacturas de Origen Agropecuario* (MOA), pero en un curso global en el que –contrariando las invocaciones a establecer acuerdos con China que incorporen o amplíen rubros de mayor valor agregado– la industria es persistentemente relegada.²⁴ Ello es coherente con la idea del terrateniente Luis Etchevehere, ex presidente de la Sociedad Rural Argentina y secretario de Agroindustria enviado a la primera exposición multisectorial China International Import Expo –CIIE– de Shanghái (noviembre 2018), al afirmar que "la región se consolida como un socio estratégico y un *proveedor confiable* de alimentos de China" (resultado mío. RL).²⁵ Es en esa misma sintonía que el presidente Mauricio Macri celebró la firma de los más de 30 acuerdos que selló con su par chino durante el encuentro de presidentes posterior al G-20 en Buenos Aires, llegando a afirmar que "cuanto mejor le vaya a China, mejor le irá a los argentinos, a la región y al mundo".²⁶

²⁴ Los ejemplos de desplazamiento de industrias locales y aún de "sustitución inversa" por parte de la industria china por aquiescencia o decisión política de las autoridades nacionales y provinciales argentinas son innumerables. Sólo a modo de muestra puede mencionarse el papel clave de China en renovación del sistema ferroviario de Argentina, basada en la compra masiva de locomotoras, vagones y rieles a China ("ESPECIAL: Destacan papel clave de China en renovación del sistema ferroviario de Argentina", *Xinhua* 29-08-2018, [http://spanish.xinhuanet.com/2018-08/29/c_137428724.htm]); "Ya llegaron al país todas las locomotoras chinas para cargas", *iProfesional Negocios*, 05-12-2019; "Argentina recibe 1.000 toneladas de rieles provenientes de China para modernizar sistema ferroviario", *Xinhua* 05-02-2019, [http://spanish.china.org.cn/economic/txt/2019-02/05/content_74441954.ht]; la realización de grandes obras hidroeléctricas con tecnología y personal técnico chinos ("ESPECIAL: Presidente argentino destaca construcción de hidroeléctricas en cooperación con China", *Xinhua* 15-01-2019, [http://spanish.xinhuanet.com/2019-01/15/c_137744745.htm]; la incorporación de colectivos eléctricos chinos a la red de transporte de la ciudad de Buenos Aires [https://www.infobae.com/tecnologia/2019/01/25/en-mayo-comenzaran-a-circular-8-colectivos-electricos-en-la-ciudad-de-buenos-aires/]25-01-2019); "ESPECIAL: China coopera con desarrollo de energías limpias en altiplano de Argentina", *Xinhua* 27-08-2018, [http://spanish.xinhuanet.com/2018-08/27/c_137420961.htm]); etc.

²⁵ El concepto remite inevitablemente a lo que en 1984 expresaba el empresario argentino y ex ministro de Economía de la dictadura militar Roberto Alemann celebrando la "asociación estratégica" establecida desde los '70 por los grandes estancieros de la Argentina y los consorcios exportadores de cereales, carnes y otros productos primarios con la Unión Soviética, por entonces cliente principal de las exportaciones del país. "La Argentina ha demostrado conducirse como *proveedor confiable* cuando el gobierno de Washington presionó para imponer un embargo cerealero en represalia por la invasión soviética de Afganistán...", Roberto T. Alemann, *Revista Todo es Historia* Nº 207, julio 1984, p. 4. (Destacados míos).

²⁶ *BAE Negocios*, 02-12-2018. Aquí también es dable una evocación histórica, referida a la Sociedad Rural Argentina. En 1927 el nucleamiento de los grandes terratenientes, inquieto por la creciente influencia estadounidense que amenazaba desplazar los intereses de Gran Bretaña –gran proveedor de mercado y capitales y por lo tanto "socio privilegiado" de los hacendados ganaderos–, proclamaba en su famoso manifiesto *Comprar a quien nos compra*: "...Inglaterra, que absorbe la mayoría de nuestros productos, debemos considerarla a nuestra

FIGURA 4
Evolución de la siembra total en Argentina²⁷



NATURALEZA Y ALCANCES DE LA INVERSIÓN CHINA EN LA ARGENTINA

Más aún que en el plano comercial, las “asimetrías” en la relación bilateral se manifiestan sin duda en el carácter de los capitales chinos que se invierten en la Argentina. Eduardo Oviedo (Oviedo, 2018c) subraya que es preciso considerar las inversiones chinas no sólo en el sentido restringido –la IED, a la que habitualmente se refiere la literatura– sino incluyendo otras formas principales de capitales y transferencias financieras llegados a la Argentina en estos años, como préstamos para proyectos de infraestructura y *swaps* bilaterales de divisas (que son igualmente préstamos, en yuanes pero contabilizados por su equivalencia en dólares). En comparación con la significación de China como socio comercial, la inversión directa china en la Argentina no es importante, pero sí lo son los financiamientos y préstamos concedidos tanto para recuperar el nivel de reservas del Banco Central –y en última instancia

vez como una prolongación de nuestras propias fronteras y preocuparnos de su prosperidad industrial como si fuera propia”.

²⁷ FUENTE: Bolsa de Comercio de Rosario, Informativo Semanal (@BCRmercados en base a Oil World), 15-06-2018. Los datos para la campaña 2018/19 son proyección. [https://www.bcr.com.ar/Pages/Publicaciones/informativosemanal_noticias.aspx?pIdNoticia=1118].

utilizables para comprar productos de China— como para la construcción de proyectos de infraestructura.

Conviene, además, tener en cuenta que una parte sustancial de las inversiones chinas hacia América Latina se materializa mediante esquemas “indirectos” y “triangulaciones”, cuyos fines son por lo general la evasión impositiva o el ocultamiento del verdadero origen de los capitales luego destinados a inversión o especulación.²⁸

También en la Argentina, el gran impulso a la inversión china lo dio la política de “salir afuera” con que la dirigencia de Beijing alentó a los grandes consorcios industriales y bancarios estatales, privados y mixtos (estatales con participación accionaria privada) a invertir en el extranjero con el respaldo financiero y político del estado chino. El *going out* hacia A. Latina tiene dos fines prioritarios: asegurarse el control de la producción de alimentos y materias primas esenciales para su población y para su vertiginoso desarrollo industrial, pero también obtener contratos de construcción y financiamiento de obras de infraestructura (ferrocarriles, puertos, aeropuertos, represas, centrales nucleares...) con el “simple” fin de obtener ganancias e intereses, a la vez que —mediante convenios y acuerdos variados— se asegura la participación en ellos de las empresas y personal especializado de China. El *go out* del gobierno chino fue urgido por la desaceleración de su economía como consecuencia de la crisis económica mundial, de las luchas obreras que obtuvieron un relativo aumento del salario real promedio y, más tarde, de los objetivos de liderazgo tecnológico delineados en el plan *Made in China 2025*.

La reunión entre Macri y Xi Jinping con motivo de la realización de la Cumbre del G-20 en Buenos Aires a principios de diciembre de 2018 significó un salto cualitativo en la relación bilateral. Allí se suscribió un *Plan de Acción Conjunta* que incluyó una treintena de acuerdos sobre inversiones chinas, infraestructura, agricultura, minería, energía, asuntos financieros, transporte, turismo, cultura, educación, ciencia y tecnología y asuntos espaciales entre otros. La reunión coincidió con la temporaria y precaria tregua de 90 días acordada

²⁸ Según la CEPAL, hacia 2010 el 95% de la IED de China en América Latina (u\$s 38.000 millones de un total de u\$s 41.000 millones) tuvo como destino los “paraísos fiscales” caribeños de las Islas Caimán y las Islas Vírgenes Británicas. CEPAL: *La República Popular de China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica*. Abril de 2010.

entre el líder chino y el estadounidense Donald Trump para encarrilar la guerra arancelaria entre las dos potencias y, si bien el gobierno de Mauricio Macri intentó mostrar un equilibrio en su relación con ambos lados, las angustiosas necesidades financieras del país volcaron su voluntad hacia Beijing, erigido ya en uno de los principales socios económicos de la Argentina. El gobierno argentino restó trascendencia a las declaraciones de la vocera de Trump, Sarah Sanders, quien había presionado a Macri asegurando que *“los dos líderes reiteraron su compromiso compartido de enfrentar los desafíos regionales, como Venezuela y la actividad económica depredadora china”*.

Con motivo de la firma de los acuerdos el embajador argentino en Beijing, Diego Guelar, afirmó que China es hoy el *“el primer inversor, el primer banquero y el primer mercado para la Argentina”*. Es comprensible, entonces, que Macri decidiera finalmente conservar y ampliar la *Asociación Estratégica Integral* entre Argentina y China cuyas bases asentó el gobierno anterior. Por la misma razón, y aunque en función de sus compromisos políticos con Washington, el gobierno no adhirió como firmante al proyecto IFR de Beijing, en la misma oportunidad el presidente argentino convocó a *“articular”* el proyecto de *Integración de la Infraestructura Regional Suramericana* (IIRSA) con la iniciativa *“Una Franja, Una Ruta”*,²⁹ integrando de hecho el proyecto regional a la estrategia de la potencia asiática que ubica a China como gran comprador, vendedor, inversor, financista y, fundamentalmente, en un lugar privilegiado en la determinación de prioridades, proyectos, asignación de recursos, financiamiento, definición de participantes y socios, etc.

La interrupción por Beijing de los embarques de soja estadounidense destinados a China a modo de represalia contra las políticas proteccionistas implementadas por Trump incrementó de manera considerable los valores de la soja que producen Brasil y Argentina, en comparación con la soja estadounidense cuyo precio se desplomó tras las sanciones chinas. Para la Argentina se tornó mucho más rentable exportar poroto de soja que sus derivados procesados (harina y aceite). Y la depresión de los precios norteamericanos impulsó la importación argentina de soja estadounidense a niveles sin precedentes para ser

²⁹ <https://www.casarsoda.gob.ar/slider-principal/39552-el-presidente-expuso-en-el-foro-una-franja-y-una-ruta-para-la-cooperacion-internacional>, 15-05-2017.

transformados en aceite y harina, en los que la Argentina es líder. Es debido a este escenario –de origen externo– que el secretario de Agroindustria argentino, Luis Miguel Etchevehere, celebró “el compromiso” de la empresa estatal china Sinograin de incrementar las compras de poroto de soja en dos y tres millones de toneladas para la campaña 2018/19 y entre 300.000 y 400.000 toneladas las de aceite de soja. China ya había reabierto en agosto su mercado al aceite de soja argentino, luego de 3 años de bloqueo con el fin de proteger la elaboración propia.

La mayor parte de la treintena de convenios firmados en diciembre de 2018 avanza sobre acuerdos ya en curso. Se trata de estipulaciones en términos generales que no implican inversiones directas o conciernen a mercados de poca relevancia en la economía argentina como las cerezas, los caballos en pie o los ganados caprino y ovino.³⁰ Sin embargo, el Plan incluye convenios de infraestructura importantes por su vinculación con el complejo sojero, como el contrato entre el ministerio de Transporte y la empresa china CRCC para la recuperación del Ferrocarril San Martín Cargas, para la renovación y mejoramiento de 1.020 km de vías por un monto de u\$s 1.100 millones. Como es frecuente en muchas de las inversiones chinas en infraestructura, el proyecto apunta a disminuir los costos de transporte de la soja argentina permitiendo su salida al Pacífico por la vía Mendoza-Chile, incluso acortando el trayecto del estratégico ramal ferroviario Belgrano Cargas, también ligado directamente a las exportaciones del complejo sojero y en cuya recuperación (1.700 km de vías) también está involucrada la corporación china CMEC.³¹ La renovación de los ramales mencionados supone no sólo el financiamiento y la provisión de equipos por parte de China sino –como su lógica contracara– la adquisición de decenas de nuevas locomotoras y vagones de fabricación china. Se insistió, así, en un camino por el que se destinan enormes inversiones del gobierno nacional a la compra de bienes industriales y de capital extranjeros en lugar de direccionarlos a la reactivación de la otrora avanzada industria ferroviaria argentina.

³⁰ Germán Mangione: “Lo que el G20 nos dejó: Argentina en medio de la guerra comercial, y los supuestos logros en los acuerdos con China”, *Observatorio de Actividad de los Capitales Chinos en América Latina*, 04-12-2018. <https://chinaenamericalatina.com/2018/12/04/lo-que-el-g20-nos-dejo-argentina-en-medio-de-la-guerra-comercial-y-los-supuestos-logros-en-los-acuerdos-con-china/#more-4349>

³¹ “Especial: China es clave para optimización de ferrocarril de cargas en Argentina”, *Xinhua*, 18-01-2019.

En el marco del mismo Plan se firmaron otros acuerdos totalizando –junto con los de recuperación ferroviaria– inversiones del país asiático en Argentina por u\$s 5000 millones en los sectores de energía térmica, solar y eólica. Al mismo tiempo, condicionado por las preocupaciones (y presiones) geopolíticas de Washington, el gobierno de Macri alegó falta de fondos para cancelar los proyectos de centrales nucleares que la Argentina había acordado construir con la participación de Rusia y China.³²

Como parte del mismo *Plan de Acción Conjunta* de diciembre de 2018 se acordó una ampliación del intercambio de monedas (*swap*) por 8.700 millones de dólares, que complementa el anterior convenio firmado entre ambos bancos centrales en julio de 2017. El monto total de los *swaps*, incluyendo ambos acuerdos, asciende a 130.000 millones de yuanes –equivalentes a casi 20.000 millones de dólares– destinados a las reservas del Banco Central argentino, que se suman al equivalente de otros u\$s 11.000 millones que ya había transferido China a comienzos de 2016, y que a su vez era continuidad del que en 2009 activó el entonces presidente del BCRA, Martín Redrado, en momentos en que las reservas en divisas tocaron un piso del 15% del PBI. Eduardo Oviedo destaca que el tipo de “cooperación” bilateral establecido bajo la presidencia de Cristina F. de Kirchner ya evidenciaba las asimetrías de la relación, expresadas en déficit comercial, caída de reservas, desequilibrio financiero y préstamos *swap*; todo lo cual, en el marco de un persistente esquema centro-periferia, se tradujo en el paso de una primera etapa de *asimetría comercial* a una segunda (entre 2014 y 2016) de *dependencia financiera*, iniciando el rol de la Argentina como deudora de China, que se profundizaría en el período presidencial de Macri involucrando crecientemente a la Argentina en la estrategia mundial y latinoamericana de construcción de poder de China (Oviedo, 2018c).

Mirado desde el lado de Beijing, en la misma sintonía que otrora los gobiernos de Estados Unidos (“EEUU no tiene amigos, sino intereses”), debe comprenderse el viraje diplomático del gobierno chino hacia la Argentina y el tránsito de la estrecha asociación con el gobierno de CFK al sistemático apoyo político que, tras las reticencias iniciales, brindó

³² *La Política Online*, 02-12-2018. <https://www.lapoliticaonline.com/nota/116519-macri-acepta-el-veto-de-trump-y-da-de-baja-las-centrales-nucleares-de-china-y-rusia/>

China al gobierno de Macri. En mayo de 2018, en una carta personal, el presidente Xi Jinping dio un respaldo decisivo al gobierno argentino en su pedido de un ingente préstamo del FMI; manifestando que *“China apoya firmemente los esfuerzos de la parte argentina por mantener la estabilidad y el desarrollo nacionales y tiene la mejor disposición de ofrecerle toda la ayuda necesaria”*, Beijing respaldó las consabidas exigencias fondomonetaristas de recortes presupuestarios y medidas recesivas y aseguró su disposición a consolidar el plan económico de Macri con apoyos financieros y nuevas inversiones en infraestructura. En los primeros días de noviembre, en medio de una grave crisis económica y social y una masiva fuga de divisas, Beijing volvió a respaldar financieramente al gobierno con el ya mencionado préstamo en yuanes (*swap*) por el equivalente a u\$s 8.700 millones para apuntalar las reservas, elevando la deuda argentina con el socio oriental a casi u\$s 20.000 millones. En el mismo mes de noviembre, dejando constancia de los visos estratégicos –y no sólo comerciales– que asume el respaldo de Beijing, con motivo del encuentro del G-20 que tendría lugar un par de semanas después en Buenos Aires, el gobierno chino aportó al fortalecimiento de la estructura represiva del estado argentino con la entrega de cuatro sofisticados vehículos blindados para contrainsurgencia a los que se sumaron 30 motos, escáneres antiexplosivos y otros pertrechos logísticos; el aporte, por un valor de u\$s 17,5 millones, trasciende con mucho el motivo puramente coyuntural de la reunión del G-20, ya que fue hecho en carácter de donación y que, junto con los equipos, los consabidos especialistas chinos destinados a adiestrar a las fuerzas de seguridad en su utilización abrían paso a una colaboración más permanente también en esa área decisiva del Estado.

CONCLUSIÓN: INSERCIÓN INTERNACIONAL Y CONFLICTO INTERNO

La decisión de China en diciembre último de abrir moderadamente su mercado reduciendo aranceles a un abanico reducido de alimentos provenientes de la Argentina, es respuesta o reverso de la política de “puertas abiertas” al capital industrial y financiero chino en el país. Esta línea de acción, ya inaugurada por los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner en 2004 (Laufer, 2008), fue primero objetada por el de Macri y casi enseguida adoptada como

propia.³³ La estrategia comercial que viene desarrollando China parece centrarse en abrir paso a sus corporaciones en la construcción y financiamiento de grandes obras de infraestructura, energía y obras públicas. La exportación de capital es el eje articulador del gigantesco proyecto de “la Franja y la Ruta”. El objetivo de la actual dirigencia de China al integrar a América Latina dentro de ese proyecto en la actual etapa de expansión económica y política es ganar posiciones en su disputa geopolítica regional y mundial con EEUU.

En la Argentina, el vuelco masivo del capital chino hacia “afuera” encontró eco en las ideas desarrollistas primero –durante la etapa Kirchner– y liberales después –en el período Macri– de sectores diversos y hasta políticamente enfrentados de las clases dirigentes que consideran una verdad consabida en los países “atrasados” la carencia de recursos y capitales internos para cimentar amplios planes de desarrollo, y desestiman la necesidad de cambios estructurales y el camino del autosostenimiento, “naturalizando” la apelación masiva a la inversión y el financiamiento provistos por las grandes potencias.

Con pocas variaciones, desde hace más de una década los indicadores del intercambio bilateral entre Argentina y China apuntan a afirmar y seguir profundizando el rumbo de reprimarización y desindustrialización de la economía argentina, que ya viene experimentando un proceso de retrogradación en ese sentido desde los tiempos de la dictadura militar en los años ’70.

Con la Argentina azotada por los vientos de la crisis iniciada en 2008, la presidenta C. F. de Kirchner planteó la necesidad de “*Comprar a quienes invierten en nuestro país*” (Oviedo, 2018c), una fórmula que conlleva una tramazón de intereses mucho más profunda que la simple *complementariedad* comercial, y que en 2014 sustentó la elevación de la alianza bilateral a la categoría de “asociación estratégica *integral*”. Un tipo de complementación que en la forma parece condicionar a la potencia compradora a que adquiera productos argentinos como vía para acceder a oportunidades de inversión, pero que en la realidad conlleva la necesidad de hacer al gobierno y a las empresas de la potencia compradora más y más

³³ “Se está avanzando en algunas concesiones recíprocas luego que Argentina abriera espacio a las inversiones en infraestructura”, afirmó el especialista en negocios internacionales Marcelo Elizondo, *BAE Negocios*, 10-01-2019.

concesiones para lograr que nos compren o sigan comprando:³⁴ de allí devienen las adjudicaciones directas, la renuncia a medidas antidumping en defensa del mercado interno, las ventajas impositivas, la prioridad en los contratos estatales a los pools empresario-bancarios que provean inversión y financiamiento, los acuerdos de inversión y préstamos a nivel de gobiernos provinciales sin necesidad de coherencia con los planes de desarrollo del gobierno nacional, y concesiones geopolíticas como la estación de observación espacial implicancias militares o de interés estratégico, etc. Todo ello, a su vez, se acentúa por la vía del endeudamiento, cuya negociación, y las acostumbradas renegociaciones y reprogramaciones posteriores, permiten al acreedor exigir y lograr condiciones económicas y políticas.³⁵

Como sucedió en otros momentos de nuestra historia, es la complementación en estos términos la que cimenta una alianza duradera entre sectores de las clases dirigentes más allá de los cambios de mano entre gobiernos políticamente distintos y aún enfrentados, y lo que motivó al gobierno de Macri a cambiar en muy corto plazo su posicionamiento frente a China, desde su carta de 2015 en la que como candidato presidencial le transmitía al embajador chino en Buenos Aires su preocupación por los acuerdos firmados por el gobierno de CFK, hasta la posterior reafirmación de la asociación estratégica y la multiplicación de convenios de inversión, financiamiento y préstamos en sucesivos encuentros con Xi Jinping en Washington (abril 2016), Hangzhou (setiembre 2016) y Beijing (mayo 2017).³⁶

³⁴ Ver, por ejemplo: “China presiona a Argentina: si quiere inversiones debe cumplir antes lo firmado con Kirchner”, *El País* (España), 17-05-2017.

³⁵ En julio de 1933, acuciado por la urgencia de atemperar o encauzar los efectos de la crisis mundial estallada en 1929 y apenas firmadas las concesiones del Pacto Roca-Runciman, el vicepresidente Julio A. Roca (h.) manifestaba: «Para ello era necesario prepararse a satisfacer las demandas británicas tanto en lo que respecta a la regulación de los cambios como en las rebajas solicitadas en nuestra tarifa..», “Homenaje a la Misión Roca”, en: Mario RAPOPORT, *De Pellegrini a Martínez de Hoz: el modelo liberal*, Buenos Aires, CEAL, 1984.

³⁶ Probablemente hayan facilitado este viraje los antiguos vínculos empresariales y familiares del propio presidente Mauricio Macri cuyo padre, Franco Macri, cabeza de un vasto grupo empresarial, estuvo estrechamente vinculado al gobierno chino y fue designado por éste en 2005 gestor de sus negocios en toda América Latina. En esas gestiones debe incluirse la compra de vagones de subterráneo adquiridos en 2012 por el gobierno nacional de CFK –al que Franco adscribía políticamente en forma pública– pero destinados a la ciudad de Buenos Aires mientras Mauricio ejercía en ésta la jefatura de gobierno.

Hasta ahora la Argentina –como los demás países de la región– sigue sin ser capaz de modificar sustancialmente su matriz productiva unilateral y dependiente. Así, se entiende que sus gobiernos no hayan podido formular conjuntamente con sus pares de América Latina una política común hacia China, ni siquiera a través de centros coordinadores en su momento propicios como la CELAC o UNASUR, y que sigan priorizando vías de dependencia de producciones, mercados, inversiones y préstamos de las grandes potencias. En el trasfondo de esa incapacidad está (como históricamente estuvo en las relaciones con Gran Bretaña, Estados Unidos, las potencias europeas, la URSS) el interés de los grupos y sectores hegemónicos de las clases dirigentes del país asociados a los mercados y capitales extranjeros y ligados a la matriz primario-exportadora y dependiente que ata al país a los vaivenes de las crisis económicas, a las disputas comerciales, y a las necesidades y conveniencias estratégicas de las corporaciones y potencias imperialistas.

Por eso es atinado considerar que las exportaciones de capital de la China que hace ya cuatro décadas restableció el rumbo capitalista de su economía y de su sociedad –y que experimentó a lo largo de ese lapso un intenso proceso de concentración monopolista– deben ser analizadas en términos de interés político y de poder integral a escala mundial (Oviedo, 2018c). En consecuencia, la gravitación interna del capital chino en la Argentina debe entenderse no sólo en términos comerciales, cuantitativos o de conveniencia coyuntural: al tiempo que se multiplican los proyectos basados en la inversión y el financiamiento chinos –muchos de ellos no vinculados a la extracción de recursos naturales sino simple y llanamente a la obtención de contratos que proveen ganancias en divisas (represas en la provincia de Santa Cruz, centrales de energía nuclear)–, se entreteje una asociación financiera de mediano o largo plazo con grupos industriales y financieros a través de alianzas empresariales y de la deuda generada por el financiamiento de esas obras y mediante el mecanismo de los *swaps*.

Esta convergencia de intereses constituye la trama sobre la que se fue forjando el “consenso” entre sectores muy amplios y poderosos de las clases dirigentes argentinas respecto de mantener y profundizar la asociación estratégica con China y direccionar en función de esa alianza el curso general del desarrollo económico y de las relaciones

internacionales del país. Un curso que, como hemos analizado, fue consolidando un tipo de relacionamiento sujeto al esquema centro-periferia y los efectos propios de tal tipo de relación, incluyendo la re-primarización exportadora y productiva, la alta concentración exportadora en pocos productos y en pocos actores, y el debilitamiento de la industria nacional, así como la dependencia financiera y un endeudamiento creciente que induce un redireccionamiento más general de esa dependencia.

Finalmente, una breve proyección geopolítica. La creciente influencia económica y política de China durante la última década y media induce nuevos equilibrios y desequilibrios, nuevos alineamientos y nuevas “esferas de influencia” en el sistema mundial y regional. Los proyectos e intereses comerciales, inversores y financieros de China en América Latina compiten con iniciativas e intereses de otros actores, particularmente Estados Unidos –la guerra comercial en curso entre las dos grandes potencias es un capítulo de ese conflicto–, y ello tiene inevitable incidencia en los posicionamientos estratégicos de los países latinoamericanos.

La apuesta de Beijing en la región es estratégica y a la vez pragmática, y ambos aspectos se condensan en la dramática situación actual de Venezuela, cuyo desemboque tendrá efectos de largo alcance en los rumbos políticos y económicos de América Latina. La nueva ofensiva intervencionista estimulada por Washington apunta, como uno de sus objetivos centrales, a contrarrestar los avances de Beijing en la región en el marco de la “extensión natural” de la Iniciativa de la *Franja y la Ruta* que inquieta a Washington.³⁷ En setiembre de 2018 el presidente chino Xi Jinping y su homólogo venezolano Nicolás Maduro acordaron en Beijing elevar “a un nivel más alto” la asociación estratégica integral entre ambos países; sin embargo, en los últimos años las autoridades chinas no esquivaron estrechar relaciones con los gobiernos neoliberales de la *Alianza del Pacífico*, enemigos manifiestos del gobierno chavista. Debido a la profunda crisis económica, social y política de Venezuela en general, y a las dificultades del gobierno de Caracas para pagar sus compromisos tomados bajo el sistema de “préstamos por petróleo” en particular, Beijing

³⁷ Xulio Ríos: "No es solo Maduro, también es China". *Observatorio de la Política China*, 03-02-2019. <http://politica-china.org/areas/politica-exterior/no-es-solo-maduro-tambien-es-china>

tomó cierta distancia y cesó el otorgamiento de nuevos financiamientos al gobierno de Maduro. En atención al importante volumen de inversiones y préstamos y a los vínculos comerciales y particularmente petroleros que China tiene tejidos con Venezuela, es muy probable que la dirigencia china no niegue la mano al autoproclamado Guaidó o a otro representante del arco opositor si, con el respaldo de Washington, lograra instalarse en el poder en Venezuela. En tal caso podría abrirse un paréntesis de avenencia entre Beijing y Washington en la política venezolana y regional. Y ello, aunque a la larga temporario, en lo inmediato podría tener repercusiones desfavorables o incluso catastróficas sobre la ya desvaída búsqueda de caminos propios para una integración regional sobre bases de desarrollo y autonomía nacional y, en ese contexto, también sobre la integridad soberana de la Argentina cuya sostenibilidad financiera es puesta cada vez en mayor medida en manos del FMI o de China.

Superar esos retrocesos y vulnerabilidades requiere la conciencia *subjetiva* de que, históricamente, las asociaciones estratégicas con las grandes potencias sólo han profundizado las asimetrías; pero principalmente requiere condiciones *objetivas* –es decir transformaciones *estructurales*– que hagan posible un curso de desarrollo y de integración latinoamericana basado en criterios de independencia y cooperación, y orientado al beneficio de las mayorías populares y de la capacidad de decisión soberana de nuestras naciones.

BIBLIOGRAFÍA

ACTIS, Esteban-Nicolás CREUS, “China y Estados Unidos. Repercusiones mundiales de una nueva bipolaridad”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 18, N° 3, jul.-set.2018.

ALARCÓN, María del Carmen, “Argentina y China, desafíos y oportunidades de una relación estratégica”, Entrevista en *Wordpress*, 1°-11-2018, [<https://ocipex.wordpress.com/2018/11/01/argentina-y-china-desafios-y-oportunidades-de-una-relacion-estrategica-entrevista-a-maria-del-carmen-alarcon/>]

ARÉCHAGA, José I., “América Latina en la globalización china”, Agencia *NODAL*, 12-12-2018.

CIAFARDINI, Horacio, “La Argentina en el mercado mundial contemporáneo”, en: *Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina dependiente*, Buenos Aires, Ed. Ágora, 1990.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), *La República Popular de China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica*, abril de 2010.

CUADROS FALLA, Julia, “Inversiones chinas en América Latina: retos y oportunidades”, *Umbrales, Revista del Posgrado en Ciencias del Desarrollo*, Nº 33, CIDES-UMSA, Bolivia, 2018.

Diario *Los Tiempos* (Bolivia), 07-11-2018: “CEPAL: China provocó la desindustrialización en América Latina”. [<http://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20181107/cepal-china-provoco-desindustrializacion-america-latina>]

DURÁN LIMA, José. Andrea PELLANDRA, “La irrupción de China y su impacto sobre la estructura productiva y comercial en América Latina y el Caribe”, CEPAL, febrero 2017 [<https://www.cepal.org/es/publicaciones/41021-la-irrupcion-china-su-impacto-la-estructura-productiva-comercial-america-latina>]

FLEISCHMAN, Luis, “El «suave» poder económico de China crece en América Latina, pero Estados Unidos puede jugar una carta más importante”, *Infobae*, 14-09-2018.

FRAGA, Rosendo, “Relación sino-argentina se desarrollará «sin prisa, pero sin pausa» durante 2019, afirma académico”, Entrevista en *Xinhuanet*, 14-01-2019

LAUFER, Rubén. “China y las clases dirigentes de América Latina. Consolidación y bases de una «relación especial»”, *Revista Mexicana de Política Exterior* (Secretaría de Relaciones Exteriores – México), Nº 83, junio 2008.

LAUFER, Rubén, “China, ¿nuestra Gran Bretaña del siglo XXI? Nuevo «socio privilegiado» de las clases dirigentes argentinas”, Revista *La Marea*, Nº 35, verano 2010-2011.

LAUFER, Rubén, “China: ¿«país emergente» o gran potencia del siglo 21? Dos décadas de expansión económica y de influencia política en el mundo”, *Observatorio de la Política China*, 28-10-2014. [<https://www.rua.unam.mx/portal/recursos/ficha/74161/china-pais-emergente-o-gran-potencia-del-siglo-xxi-dos-decadas-de-expansion-economica-y-de-influencia-politica-en-el-mundo>]

LAUFER, Rubén, “¿Complementariedad o dependencia? Carácter y tendencias de las «asociaciones estratégicas» entre China y América latina”, en: *Jicxi Zhongguo, Análisis y pensamiento iberoamericano sobre China*, Ed. Política China, 1er. trimestre 2015 [http://www.asiared.com/es/downloads2/jicxi_zhongguo14.pdf]

LAUFER, Rubén, “Las alianzas estratégicas con China y los rumbos de la integración sudamericana”, *Observatorio de la Política China*, 20-02-2017 [http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1486987454LAUFER_-_Las_alianzas_estrategicas_c_China_y_la_integracion_latinoam__1_.pdf]

LAUFER, Rubén, “La guerra comercial entre Estados Unidos y China. Repercusiones para América Latina”, *Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios* (REDCAEM), 14-04-2018 [<http://chinayamericalatina.com/la-guerra-comercial-entre-estados-unidos-y-china-repercusiones-para-america-latina/>]

MALENA, Jorge, “China, el actor que insiste en cambiar el escenario”, *La Nación*, 20-01-2019.

MANGIONE, Germán, “Lo que el G20 nos dejó: Argentina en medio de la guerra comercial, y los supuestos logros en los acuerdos con China”, *Observatorio de Actividad de los Capitales Chinos en América Latina*, 04-12-2018 [<https://chinaenamericalatina.com/2018/12/04/lo-que-el-g20-nos-dejo-argentina-en-medio-de-la-guerra-comercial-y-los-supuestos-logros-en-los-acuerdos-con-china/#more-4349>]

MÍGUEZ, María C., “La política exterior de la alianza Cambiemos (2017-2018)”, en: BRIZZOZERO, Lincoln- W. FERNÁNDEZ LUZURIAGA (comps.), *Anuario Política Internacional & Política Exterior 2017-2018*, Cs. Sociales, Univ. de la República, Uruguay, 2018.

OVIEDO, Eduardo, “Las relaciones argentino-chinas a dos años de la alternancia política”, *Revista Voces en el Fénix*: N° 67, marzo 2018.

OVIEDO, Eduardo, “América Latina: ¿extensión natural de la Ruta de la Seda?”, *Revista Comercio Exterior* (México), 2018. [<http://www.revistacomercioexterior.com/articulo.php?id=507&t=america-latina-extension-natural-de-la-ruta-de-la-seda>]

OVIEDO, Eduardo, “Chinese Capital and Argentine Political Alternation: From Dependence to Autonomy?”, *Chinese Political Science Review*, 2018.

RAPOPORT, Mario, “De Pellegrini a Martínez de Hoz: el modelo liberal”, Buenos Aires CEAL, 1984.

RAPOPORT, Mario- Claudio SPIGUEL, *Política exterior argentina. Poder y conflicto interno (1880-2001)*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.

Revista *Todo es Historia*, N° 207, julio 1984.

RÍOS, Xúlio, “No es solo Maduro, también es China”, *Observatorio de la Política China*, 03-02-2019 [<http://politica-china.org/areas/politica-exterior/no-es-solo-maduro-tambien-es-china>]

RUIGEN, Wu, “Fructífera gira de Hu Jintao por América Latina”, *China Today*, enero 2005. [<http://www.chinatoday.com.cn/hoy/2005n/5hn1/6n1.htm>]

SLIPAK, Ariel, “América Latina y China: ¿Cooperación Sur-Sur o «consenso de Beijing»?”, *Nueva Sociedad*, 2014.

SLIPAK, Ariel, “Argentina y el debate sobre el modelo productivo: la encrucijada de la reprimarización y las nuevas formas de dependencia”, en: SVAMPA, Maristella (coord.), *El Desarrollo en cuestión. Actores, disputas y modelos de desarrollo en la Argentina Contemporánea*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2015.

SVAMPA, Maristella, “Consenso de las *commodities* y lenguajes de valoración en América Latina”, *Nueva Sociedad*, 2013.

TORDINI, Gonzalo, “Proceso de reforma y apertura de China genera un mundo más justo, afirma experto argentino”, entrevista en *Xinhua*, 19-12-2018.

TORO HARDY, Alfredo, “China y el futuro de las materias primas”, *Observatorio de la Política China*, 2018-09-04 [<http://politica-china.org/areas/sociedad/china-y-el-futuro-de-las-materias-primas>]

WASILEVSKY, Juan D., “Un brote verde en plena crisis: la Argentina regresará al «top 5» del ranking mundial de los mayores exportadores de carne”, *iProfesional*, 31-01-2019 [<https://www.iprofesional.com/comex/285702-exportacion-estados-unidos-china-Carne-Argentina-volvera-a-ser-el-quinto-exportador-mundial>]

Xinhua, agencia china de noticias, y sus ediciones online (*Xinhuanet*).

FUENTES OFICIALES

Casa Rosada, Presidencia de la Nación [<https://www.caserosada.gob.ar/slider-principal/39552-el-presidente-expuso-en-el-foro-una-franja-y-una-ruta-para-la-cooperacion-internacional>], 15-05-2017.

FUENTES PERIODÍSTICAS

Agrovoz, 27-01-2019, “Cofco, el músculo chino que crece en el comercio mundial”,
[<http://agrovoz.lavoz.com.ar/agricultura/cofco-musculo-chino-que-crece-en-comercio-mundial>]

BAE Negocios, 04-12-2018, “Macri y Xi Jinping acordaron afianzar los lazos económicos entre China y Argentina”.

BAE Negocios, 04-12-2018, “China aún no habilitó las plantas argentinas para empezar a importar harina de soja”.

BAE Negocios, 10-01-2019, “Con baja de aranceles, China se sigue abriendo a los agroalimentos de la Argentina”.

Clarín, 21-01-2019, “El PIB de China creció un 6,6 % en 2018, su peor dato desde 1990”.

Cubadebate, 26-09-2018, “China busca profundizar cooperación integral con CELAC”.

El País (España), 17-05-2017, “China presiona a Argentina: si quiere inversiones debe cumplir antes lo firmado con Kirchner”.

Financial Times, 21-01-2019, “China's economy grows at slowest annual rate since 1990”
[<https://www.ft.com/content/9706b890-1ad7-11e9-9e64-d150b3105d21>]

La Política Online, 19-12-2018, “El polo aceitero de Rosario cuestionó el decreto Macri: «Se penaliza la industrialización»”.

La Política Online, 02-12-2018, “Macri acepta el veto de Trump y da de baja las centrales nucleares de China y Rusia”.

La Política Online, 19-12-2018, “El déficit comercial con China registró un nuevo récord”.

Sputniknews, 07-11-2018, “China a la conquista de la economía argentina”
[<https://mundo.sputniknews.com/economia/201811071083265321-china-exportacion-argentina-importacion-economia-comercial-intercambio/>]